

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes á la pleuresia en el caballo.*

Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes á la pleuresia en el caballo. (1).

Alteracion del pulmon consecutiva á la pleuresia. Recordemos, sin embargo, la elasticidad del pulmon, es decir, esta fuerza con que el órgano vuelve sobre si mismo cuando ha sido dilatado; elasticidad que todos los fisiólogos conocen, que tal vez no existe en el mismo grado en otro órgano de la economía; que pertenece á todos los elementos de la víscera, á los bronquios, desde los mas gruesos á los mas delgados, á los vasos, á las vesículas pulmonales; que produce la depresion del pulmon lleno de aire y abandonado asi mismo, quedando libre la tráquea; que en el cadáver y en el animal vivo produce igual resultado en cuanto se abre el torax; que es tal, como dice Carson, que puede hacer equilibrio con una columna de agua de pié y medio de altura. Recordemos esta re-

(1) Véase el número 29, correspondiente al 5 de noviembre último.

tractilidad tan notable y tan potente, y poseeremos los principales elementos de la solución que buscamos.

En efecto, reducido el pulmon á los dos tercios de su capacidad (segun la hipótesis que hemos admitido para fijar las ideas) no recibe tanta cantidad de aire en cada inspiración; este fluido penetra y circula con mayor dificultad por las vesículas, sobre todo por las sumergidas. Aquí sufre una especie de estancación, cada vez mas completa, conforme las mucosidades se acumulan en los bronquios, interceptan el acceso del aire que viene del exterior. Desde entonces el órgano está entregado, en cierto modo, á su retractilidad natural, cuya acción lenta, pero continua, se encuentra potentemente secundada por la contractilidad de las fibras musculares que entran en la composición del parénquima pulmonal. Bajo el influjo de ambas causas reunidas, y que no contrabalancea la presión atmosférica, anulada, como acaba de decirse, el pulmon vuelve con energía sobre sí mismo, sus células espulsan las últimas burbujas gaseosas que aun contienen; sus paredes se tocan y aglutinan por intermedio de las mucosidades viscosas que segregan; su cavidad desaparece; el pulmon se pone pesado, compacto, sólido, impermeable al aire, tal cual dejamos descrito.

Comenzada esta lesión se estiende con rapidez, por el hecho mismo de su presencia: las partes alteradas, mas pesadas que el suero en que están sumergidas, hacen el oficio de lastre y arrastran tras sí las partes todavía permeables que, bajo el influjo de las mismas causas, se alteran á su vez.

Añadamos, que, en muchos casos, las falsas membranas fijando al pulmon á las partes mas declives de la cavidad torácica, le mantienen sumergido en mayor estension que la indicada por su peso; que casi siempre no tarda la pleura en perder su flexibilidad y elasticidad, conforme se va engruesando por la organización de las pseudo-membranas que la duplican,

y se encontrará en estas circunstancias un nuevo obstáculo para la libre circulación del aire por las vesículas bronquiales, nueva causa de estancación para el que encierran, lo que aumenta sobremanera la extensión de las partes por donde la alteración comienza.

Añadamos, por último, que el dolor pleurítico puede, obrando simpáticamente sobre el pulmón, originar un verdadero espasmo, una irritación capaz de producir la contracción de las fibras musculares de la viscera, y aumentar su facultad retráctil en proporciones que no es dable graduar ni aun aproximadamente, pero que es permitido considerar como un nuevo elemento activo, que debe tenerse presente en la interpretación del fenómeno que se analiza.

En vez de no ver en esta lesión más que un simple efecto de compresión, la miro como un resultado complejo, á cuya producción concurren en la mayor parte las propiedades vitales del órgano, y para comprenderle he ensayado someterle á un análisis detallado y severo. No me enorgullezco de haberlo conseguido completamente; se me figura, sí, que he abierto un camino que otros andarán con más ventajas y resultados.

Ventilemos, no obstante, la tercer cuestión:

Qué nombre convendrá dar á esta lesión? Me encuentro con una dificultad singular: la lesión que acabo de escribir ni es nueva ni desconocida; basta consultar los tratados de patología humana y veterinaria para conocerlo. Hasta los veterinarios la han dado un nombre, que, bajo ciertos conceptos, la pudiera convenir. Se dirá, pues, entonces: qué necesidad de buscar uno nuevo? No es mejor conservar el ya conocido que sobrecargar la terminología médica con una denominación nueva? Lo confieso. Mas si el nombre adoptado espone á confusión; si se aplica á dos cosas completamente diferentes por su naturaleza, por sus caracteres y su significación; si es tal, en una

palabra, que quiero designar una cosa, me espongo á dar á entender otra, no hay pues necesidad de que desaparezca esta confusion? Este es precisamente el caso y hé aquí la prueba.

Abro un tratado de patologia veterinaria, el *Diccionario de Hurtreel de Arboval*, por ejemplo, y en el artículo *Pleuresia*. leo: «El pulmon no está esponjoso; no crepita bajo el dedo que le desgarrá; se sumerge echado en agua, pero su tegido *ha conservado sin embargo su coherencia natural; solamente presenta el aspecto del bazo*, lo que procede de no contener aire, aunque sea aun permeable á este fluido; porque cuando se le insufla por la tráquea, sus células se desarrollan con la mayor facilidad. En estos caractéres se distingue fácilmente, el pulmon *esplenificado* del pulmon *hepatizado* por la inflamacion.»

En esta descripcion tan clara y tan precisa es imposible desconocer la lesion á que nos referimos. Se convendrá igualmente que la comparacion que hace Hurtreel es exacta. Así es que todos los veterinarios han adoptado la denominacion que expresa esta comparacion, y para ellos las palabras *esplenificacion*, *esplenizacion* indican el estado del pulmon alterado por el hecho de la pleuresia, no conocen otra acepcion.

Abramos un libro de patologia humana y encontraremos descrita la misma lesion con mas ó menos detalles, pero siempre perfectamente reconocible. Por ejemplo, Chomel nos dice: «El tegido del pulmon, así atrofiado, está blando, agrisado, no crepitante; su volúmen se encuentra tanto mas disminuido cuanto mayor es el derrame; ha cambiado su figura; sus bordes son redondeados; su misma testura concluye por modificarse, y si se insufla un pulmon *hace tiempo comprimido*, se logra con dificultad volverle á su volúmen.»—«Su tegido, añade Grisolle, está laxo, blando, agrisado, exangüe, y *sin aire*.»

Es imposible desconocer aquí la lesion á que nos referimos. Mas, cosa notable, todos los autores de patologia huma-

na la describen casi con las mismas palabras (tan especial es y fácil de caracterizar); todos, sin escepcion, evitan designarla por un nombre.

Respecto al nombre *esplenificacion*, no solo no es estraño á los médicos, sino que le han usado antes que los veterinarios; solo que le dan otra significacion.

«En la *esplenizacion*, dicen, el pulmon, de un rojo venoso, está blando como en el atascamiento ó ingurgitacion, y privado de aire como en la hepatizacion; su tegido está laxo y se deja penetrar con facilidad por el dedo; echado en agua sobrenada con mas ó menos facilidad; si se le incide sale mucho fluido rojizo poco ó nada aireado. En una palabra, el pulmon *esplenificado* tiene cierta semejanza con el parénquima del bazo; y el liquido que sale cuando se le comprime entre los dedos, despues de haberle incidido, tiene analogia con el caldo ó liquido esplénico.»—Segun algunos autores, como Chomel y Grisolle, esta lesion caracteriza ciertas formas de la pulmonia en el segundo grado; segun otros pertenece al primer grado; pero todos están acordes en hacer la *esplenificacion* una lesion de la pulmonia.

Hé aquí una palabra usada con dos significaciones diferentes: en los médicos recuerda le pulmonia, y la pleuresia en los veterinarios: discordancia singular que justifica la cuestion que dejamos sentada.—Qué nombre debe darse á la modificacion que el pulmon experimenta en consecuencia de la pleuresia?

Pudiera decirse, si los nombres *atascamiento pulmonal*, *hepatizacion*, *induracion roja*, *gris*, *blanca infiltracion purulenta*, *carnificacion*, etc., no conviene suicientemente á las diferentes lesiones de la pulmonia; si el de *esplenificacion* es indispensable para designar una de estas lesiones; si esta última palabra no podria suprimirse, sin inconveniente, del vocabulario de la pulmonia, y si no convendria aplicarla á la lesion producida

por la pleuresia, dándola en medicina humana el sentido que ya tiene en veterinaria. Pero, además que no nos pertenece á los veterinarios modificar á nuestro antojo y conveniencia el lenguaje de la medicina humana, que no siempre podemos apreciar bien, hasta qué punto serian convenientes y factibles tales cambios, seria preciso para que pasara tal reforma, aun suponiéndola justificada en derecho, una autoridad científica, mayor que la nuestra.

Por lo demás, es regla, en ciencias naturales, que el que crea un nombre nuevo, determine el valor. Los que le seceden pueden repudiar el nombre si no les conviene, pero si le aceptan deben emplearle con la significacion que le impuso. el que le creó. Luego, en la *especie*, es innegable que son los médicos los que han usado primero la palabra *esplenizacion*. Los veterinarios, libres de aceptarla ó de repudiarla, no tenian el derecho de variar su acepcion primitiva, y haciéndolo, han cometido una falta. Asi es que no se trata de discutir si el sentido que damos á esta palabra es conforme á su etimologia, confirmada por la razon; se trata de saber si queremos ser comprendidos por los médicos, y en este caso nos está absolutamente prohibido llamar *esplenizacion* al estado del pulmon alterado por la pleuresia.

Sin embargo, es tan notable esta alteracion bajo todos conceptos; es tan especial en la pleuresia, tan caracterizada, tan semejante asimismo en todos los casos, que merece recibir un nombre. No pudiera consagrarse el de *estado esplenideo*, recordando esta semejanza del órgano alterado con el bazo, que habia llamado la atencion de los autores veterinarios, conservando á la palabra *esplenificacion* el sentido que se la da en medicina humana?

Es cierto que se tendran dos expresiones parecidas por su etimologia, y sin embargo diferentes por su significacion; pero

este inconveniente real, se me figura atenuado en parte si se tiene el cuidado de definir bien el uno y el otro; si, por ejemplo, se decia: En la *esplenizacion* el pulmon se parece al bazo; pero este parecido se refiere sobre todo á la testura de los dos órganos comparados. Su *friabilidad* es la misma y cuando *se los comprime entre los dedos*, despues de haberlos incidido, *sale, en ambos casos, un caldo espeso negruzco que se llama CALDO ESPLÉNICO*. En el *estado esplenoideo* el pulmon se parece tambien al bazo; pero aqui la semejanza toda es exterior: se refiere al *aspecto*, al *color*, *laxitud*, que son iguales en los dos órganos; *pero no hay nada que se parezca al caldo esplenico*.

Confieso que la denominacion que propongo no me satisface del todo; hubiera preferido un nombre compuesto de una palabra sola, á la vez clara, sencilla y espresiva, y ciertamente á falta de cosa mejor he usado aquella corta perifrasis. Sé bien que el *Jardin de las raices griegas* es un campo fértil; y á pesar de la esplotacion continua de que es objeto, hubiera, sin duda, podido facilitarme el término que me falta; pero sin ser enemigo sistemático del neologismo, creo no se debe abusar. H hubiera podido crear un nombre; no me he atrevido. Sea otro menos tímido, y le aplaudireis, sobre todo, si el nombre propuesto es justo, claro y de fácil pronunciacion.

El veterinario Saint-Cyr termina su trabajo con dos observaciones que comprueban sus asertos, las cuales, aunque interesantes, no creemos de absoluta necesidad su traduccion. Concluye manifestando: que si no ha dicho en su Memoria todo cuanto pudiera decirse sobre asunto tan interesante, no ha omitido ninguno de los puntos verdaderamente esenciales de la historia anatómica y fisiológica de la pleuresia.—N. Casas.

AGENDA DE BOLSILLO

O LIBRO DE MEMORIA,

DIARIO PARA 1859.

Para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

Nuestro *Vade-mecum*, siempre oportuno é indispensable, ha sido considerablemente aumentado este año con noticias de interés y de verdadera importancia profesional para el médico, farmacéutico y veterinario. Contiene: 1.º el calendario de Castilla la Nueva; 2.º unas tablas de reduccion de cantidades decimales, etc.; 3.º el diario de visita y de observaciones para todo el año; 4.º un diccionario de medicina y de materia médica, con un formulario magistral de mas de 480 fórmulas; 5.º un tratadito completo de partos, así naturales como contranaturales, de los accidentes del parto, del alumbramiento, etc.; 6.º una tabla de venenos y contravenenos; 7.º tratamientos y fórmulas publicados en el año próximo pasado; 8.º modelos de certificados; 9.º aguas minerales y designacion de las enfermedades para las cuales se prescriben; 10.º facultades de medicina y farmacia; cuadro general de la enseñanza en las mismas; escuela de veterinaria; real Consejo de instruccion pública y de sanidad del reino; academias, institutos médicos, etc.; 11.º médicos de cámara, de la real familia, del patrimonio, de las cárceles, monte pio facultativo, etc.; 12.º noticia sobre los hospitales de Madrid y su personal; servicio de la hospitalidad domiciliaria; 13.º la lista de los médicos cirujanos, farmacéuticos, veterinarios, etc., y 14.º, en fin, el diccionario de las calles y plazas de Madrid.

Esta obrita forma un bonito tomo; en rústica. 8 rs.; encartonado, 10; en tela á la inglesa, 12; y en cartera para llevarla en el bolsillo, de 16 rs. hasta 80, segun la elegancia.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM., y de la universidad central, calle del Principe, número 11, y en las principales librerías del reino.

NOTA. Remitiendo en carta franca el importe de lo que se desea, sea en sellos de franqueo ó letras, el señor Bailly-Bailliera lo manda á vuelta de correo.

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1859.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad, 29.